

ARCADIO CASTILLEJO BENAVENTE

La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)

–Volumen I–

Edición y prólogo a cargo de
Cipriano López Lorenzo



CIPHCN
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca



UCOPress
Editorial Universidad de Córdoba

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
ueus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2019

ÍNDICE

-VOLUMEN I-

PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	23
I. Tipografía hispalense. Antecedentes bibliográficos de la imprenta en Sevilla.	
<i>Status quaestionis</i>	25
I.1. Prolegómenos	25
I.2. Semblanza de la Sevilla quinientista	26
I.3. Llegada de la imprenta a Sevilla	27
I.4. Movimientos religiosos. La Inquisición	30
I.5. La tipobibliografía hispalense: estado de la cuestión	33
II. Talleres de imprenta. Esbozo histórico	51
II.1. Álvarez, Antón (<i>fl.</i> 1544-1551)	54
II.2. Álvarez, Catalina, viuda de Alonso Escribano (<i>fl.</i> 1577)	57
II.3. Álvarez, Cristóbal (<i>fl.</i> 1550-1551)	57
II.4. Álvarez, Pedro (<i>fl.</i> 14??-1536)	60
II.5. Barrera, Alonso de la (<i>fl.</i> 1568-1599)	60
II.6. Burgos, Andrés de (<i>fl.</i> 1541-1548)	68
II.7. Cabrera, Rodrigo de (<i>fl.</i> 1594-1599)	76
II.8. Canalla, Juan (<i>fl.</i> 1548-1555)	78
II.9. Carpintero, Estacio (<i>fl.</i> 1545-1550)	83
II.10. Carpintero, Simón (<i>fl.</i> 1560-1563)	87
II.11. Chaves, Jerónimo (<i>fl.</i> 1575)	90
II.12. Coca, Alonso de (<i>fl.</i> 1559-1565)	90
II.13. Cromberger, Taller de los: Jacobo (<i>fl.</i> 1504-1528), Juan (<i>fl.</i> 1529-1540 y Jácome (<i>fl.</i> 1540-1560)	92

II.14. Díaz, Fernando (<i>fl.</i> 1567-1588)	92
II.15. Díaz, Tomás (<i>fl.</i> 1590-1598)	100
II.16. Escribano, Alonso (<i>fl.</i> 1567-1577)	102
II.17. Fernández, Juan (<i>fl.</i> 1579)	105
II.18. García, Francisco (<i>fl.</i> 1578-1587?)	106
II.19. Gómez, Juan (<i>fl.</i> 1559)	108
II.20. González, Bartolomé (<i>fl.</i> 1575-1580)	109
II.21. Gutiérrez, Juan (<i>fl.</i> 1559-1575?)	109
II.22. Hidalgo, Clemente (<i>fl.</i> 1598-1615)	114
II.23. Herrera, Juan de (<i>fl.</i> c. 1563-c. 1569)	117
II.24. Lara, Cosme de (<i>fl.</i> 1587-1590)	117
II.25. Lara, Fernando de (<i>fl.</i> 1592-1611)	118
II.26. León (I), Juan de (<i>fl.</i> 1545-1549)	120
II.27. León (II), Juan de (<i>fl.</i> 1585-1617)	126
II.28. López, Benito (<i>fl.</i> 1559-1575)	130
II.29. Luján, Pedro de (<i>fl.</i> 1550-1554)	131
II.30. Maldonado, Fernando (<i>fl.</i> 1580-1586)	136
II.31. Martínez de Bañares, Pedro (<i>fl.</i> 1564-1565)	137
II.32. Montedoca, Martín de (<i>fl.</i> 1553-1558)	140
II.33. Peña, Ana de la, viuda de Trujillo (<i>fl.</i> 1567-1574?)	140
II.34. Pérez, Bartolomé (<i>fl.</i> 1529-1543)	142
II.35. Pérez, Francisco (<i>fl.</i> 1584-1607)	146
II.36. Pescioni, Andrea (<i>fl.</i> 1580-1587)	150
II.37. Picardo, Alonso (<i>fl.</i> 1572-1577)	156
II.38. René, Juan (<i>fl.</i> 1598)	157
II.39. Robertis, Dominico de (<i>fl.</i> 1533-1549)	157
II.40. Sánchez, Benito (<i>fl.</i> 1594)	164
II.41. Torre, Gregorio de la (<i>fl.</i> 1550-1558)	164
II.42. Trujillo, Sebastián (<i>fl.</i> 1549-1569)	166
II.43. Varela de Salamanca, Juan (<i>fl.</i> 1509-1539)	172
II.44. Vázquez de Ávila, Juan (<i>fl.</i> 1550)	186
II.45. Zapata, Gaspar (<i>fl.</i> 1544)	187
III. El presente catálogo	191
III.1. Advertencia preliminar	191
III.2. Noticia bibliográfica: elementos de las noticias contenidas en el catálogo	193
III.3. Abreviaturas y símbolos usados en la obra	197
IV. Bibliografía citada	201

CATÁLOGO	211
V.1. Obras impresas en Sevilla (1521-1552)	213

-VOLUMEN II-

V.2. Obras impresas en Sevilla (1553-1600)	877
V.3. Apéndice de obras impresas en Osuna (1549-1555)	1507
ÍNDICES	1517
VI.1. Índice de las ediciones descritas	1519
VI.2. Índice onomástico	1615
VI.3. Índice de referencias bibliográficas usadas en el catálogo	1649
VI.3.1. Otras fuentes consultadas	1709
VI.4. Índice de referencias de las bibliotecas y archivos citados en el catálogo	1731

PRÓLOGO

Cuando el profesor Juan Montero me mostró en su despacho los dos gruesos volúmenes de la obra inédita de Arcadio Castillejo, yo acababa de depositar mi tesis doctoral, después de cuatro años y medio de duro trabajo. Como se comprenderá, tras esos años de lidiar con impresos poéticos de la Sevilla del siglo XVII, la propuesta de que yo me encargara de editar tamaña tipobibliografía no resultó precisamente tentadora. Al echarle un vistazo, en cambio, comprendí que todos esos datos me hubieran sido utilísimos para contrastar la producción poética del Seiscientos con la del siglo anterior. La bibliografía con la que se contaba hasta el momento se basaba en datos desactualizados, enmarcados a veces en tramos cronológicos más o menos dispersos, y había salido de la pluma de autores como Francisco Escudero y Perosso, Joaquín Hazañas y la Rúa, Aurora Domínguez Guzmán y Frederick J. Norton. También eran de obligada consulta las monografías de Clive Griffin en torno a los Cromberger, o la de Klaus Wagner sobre Martín de Montedoca. Pero nada comparado con la proeza hercúlea de Arcadio, quien ofrecía por ahora tanta información, contemplando casi todo el siglo XVI sevillano (1521-1600). Y si es “casi todo” es por justicia y respeto a la *Imprenta en España 1501-1520* de Norton, a la que Arcadio calificaba de insuperable por haber agotado la materia. Por admiración a Norton, por consejo del ilustre Julián Martín Abad –quien editara al británico con tino y maestría–, y por falta de tiempo y recursos se omitieron los veinte primeros años de la centuria, sin deslucirse, así y todo, el valor del conjunto. Si haber leído esas páginas meses antes me hubiera allanado mucho el camino, era patente que su lectura iba a ser también de mucho provecho para otros especialistas. Aquella obra debía editarse lo antes posible.

Arcadio Castillejo Benavente (La Granjuela, Córdoba, 1935- Gines, Sevilla, 2015) se licenció en Filología Moderna (inglés y alemán) en la Universidad de Barcelona. Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 20 de septiembre de 1969 mediante oposición pública. Desde ese año, desarrolla su labor en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, donde alcanzó el puesto de Vicedirector entre 1970 y 1976. En ella se encargó de tareas tan diversas como la remodelación completa de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, revisión de las secciones de revistas, la catalogación de publicaciones periódicas antiguas, la reorganización de fondos y catálogos, la fundación de boletines con información bibliográfica y un largo etcétera que da cuenta de su intensa actividad y pasión

por su profesión. Fue pionero de la informatización de bibliotecas, como demuestra la beca que le concedió la Fundación Juan March para la *especialización de archiveros y bibliotecarios en técnicas modernas* en 1971. Durante el disfrute de dicha beca, visitó diversos centros de Estados Unidos y Reino Unido. Fue también profesor de biblioteconomía y clasificación en la antigua Escuela de Bibliotecarias, entre los años 1972 y 1976. El 15 de mayo de 1976 tomó posesión del cargo de Director de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona, siendo el responsable de su organización, dado que dicha universidad acababa de empezar a andar. El 14 de julio de 1977 se traslada a la Universidad de Sevilla, donde rápidamente vuelve a desempeñar un alto cargo; esta vez como Director de la Biblioteca de la Facultad de Derecho entre 1977 y 1985. Allí vuelve a dejar constancia de su empeño y capacidad de trabajo con una remodelación completa de la Biblioteca y la publicación de catálogos de revistas, al mismo tiempo que supervisaba la Biblioteca de Ciencias Económicas y Empresariales. Fue en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla y en colaboración con la entonces directora D^a Rocío Caracuel Moyano donde revisó e identificó numerosas obras del siglo XVI sin datar, entre las que aparecieron, además, 30 incunables, descritos en el suplemento que ambos publicaron bajo el título *Catálogo de incunables de la biblioteca universitaria: suplemento* (1982). En 1986 publica otro catálogo, el de los *Manuscritos jurídicos de la Biblioteca Universitaria de Sevilla*, en el que se recogen numerosos textos de mano de profesores de la Universidad de Salamanca durante los siglos XVI y XVII. Desde ese mismo año y hasta su jubilación en 2000, pasa a ser Jefe de Sección de Fondo Antiguo y Archivo Histórico de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Será precisamente al acercarse a su edad de jubilación cuando decida llevar a término la tipobibliografía de Sevilla en el siglo XVI, proyecto que, tras más de 15 años, ve ahora la luz de forma póstuma.

Animado en parte por los resultados que el macroproyecto liderado por José Simón Díaz, *Tipobibliografía Española*, estaba dando por entonces, Arcadio arranca su investigación en el verano de 1999, con el objetivo de poder describir todo el siglo XVI, desde 1501, y publicar sus frutos en 2005, coincidiendo con el Quinto Centenario de la Universidad Hispalense. La obra pretendía, así, sumarse al conjunto de publicaciones que iban a difundir y promocionar la labor de la institución a lo largo de ese año. Hay que reconocer que el ímpetu inicial se saldó con excelentes resultados, pues si en julio de 2000 ya había incorporado a su catálogo 605 registros, en marzo de 2001 ya eran 1670. Nuestro bibliógrafo estimó entonces que la producción total rondaría las 1800 ediciones, incluyendo potenciales emisiones y estados. El sendero que se abría ante él no pudo ser tan transitable durante mucho tiempo y rápidamente aparecieron dos obstáculos esenciales: la descripción de todos los registros iba a tomarle más tiempo del que inicialmente había calculado; y en segundo lugar, el cotejo de los ejemplares –al menos 3 de cada edición para detectar emisiones y estados– requería una sustanciosa financiación. El primer escollo se atenuó iniciando las descripciones en 1521, tal y como ya hemos mencionado. Para superar el segundo, trazó unas previsiones económicas de sus viajes, dietas y alojamientos y las desglosó en solicitudes de financiación que presentó a varias entidades bancarias. En 2001, consideraba necesaria la visita a bibliotecas de España (Madrid, Valencia y Barcelona, entre otras), de Portugal (Lisboa, Évora, Oporto y Coimbra), Alemania (Múnich), Austria (Viena), Francia (París), Italia (Milán y Roma), Inglaterra (Londres, Oxford y Cambridge), y Estados Unidos (Nueva York). El monto final rondaba los cuatro millones y medio de pesetas.

Sabemos con seguridad que la Fundación El Monte aceptó financiar uno de estos viajes y que finalmente cumplió con el itinerario descrito, pero ignoramos si hubo otros patrocinadores involucrados. Desafortunadamente, son muy pocos los papeles que la familia ha podido rescatar sobre la cuestión. Hubiera o no otras entidades participes en el desarrollo de su empresa a las que agradecer desde aquí su colaboración, es notable la pronta y acertada metodología con que Arcadio había dado para sus asientos bibliográficos, lo que también rebajó mucho sus gastos. Tanto es así, que el modelo que ahora se ofrece al lector estaba prácticamente definido y ultimado en estas primeras etapas de trabajo. Y es que las relaciones personales que supo tender con bibliógrafos de primera talla, como Griffin, Martín Abad, o Fernández Valladares, también dejaron una impronta en su rigor científico, además de un buen puñado de transcripciones que pudieron facilitarle cuando él mismo se hallaba lejos de la fuente. Todos le recuerdan hoy día con cariño y reconocen la importancia de su hazaña, que aguardan leer con entusiasmo; así me lo han expresado en ocasiones.

El 7 de mayo de 2015 fallece Arcadio, dejando su tipobibliografía sin pulir, aunque con toda la información recogida, más o menos organizada, y con el estudio histórico preliminar sobre los talleres de imprenta hispalenses muy perfilado. Se advierten rastros de unas últimas prisas en una redacción poco cuidada quizá, pero afortunadamente puede dejar un manuscrito muy próximo a su estado definitivo. Su viuda e hijos pelean por hacerlo público y muestran una encomiable paciencia y constancia de las que soy testigo, buscando a través del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla y del actual Jefe del Fondo Antiguo y Archivo Histórico de la Biblioteca Universitaria la orientación y medios necesarios para cumplir con la voluntad de Arcadio. Cuando llega a mis manos el texto, este ya ha sido revisado por Juan Montero, José Solís de los Santos y Eduardo Peñalver, a los que tengo que agradecer no solo sus anotaciones y enmiendas al manuscrito, que tanto me han servido, sino toda su ayuda y apoyo durante los meses que dediqué a editar la obra. Ellos se convirtieron en un felicísimo “sanedrín” al que pude acudir cada vez que surgían dificultades; sin ellos yo jamás hubiera podido salir del paso.

Como se podrá deducir de una obra que se ha extendido en el tiempo a lo largo de más de 15 años, las principales acciones que tuve que desarrollar fueron la homogeneización y aplicación sistemática de criterios. Es cierto que Arcadio planteó su metodología y convenciones desde muy pronto, pero a lo largo del tiempo hubo cambios en esos planes, pasando a recoger a veces datos que antes no pensaba tener en cuenta o viceversa; o bien incurrió en despistes totalmente lógicos en mitad de aquel torrente de aguas que cursó. De hecho, una lectura atenta del manuscrito permitía ver la evolución de su trabajo en el tiempo, simplemente poniendo atención a pequeños detalles de puntuación, disposición textual, modos de abreviar y otras convenciones varias, como por ejemplo el hecho de cómo a partir de 1550 redujo notablemente el cotejo parcial de las obras [+] y apostó definitivamente por un cotejo completo, bien mediante reproducciones [†] o *de visu* [*]. Todo eso necesitó de una profunda revisión y normalización para que el lector pudiera recorrer la obra como un trabajo equilibrado y coherente; o en otras palabras, para ocultar la carga del tiempo que pesaba sobre ella. Lo que se alzaba ante mí, en suma, era un reto que me miraba incrédulo desde una erudición inalcanzable. Vino a mi mente en esos momentos la “montaña desafiante en el horizonte” que Infantes y Askins –salvando las distancias– habían tenido que “excavar” para la edición corregida y aumentada del *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos*

poéticos del siglo XVI, de Rodríguez-Moñino. Me tocaba a mí ahora penetrar en otra cumbre tortuosa, pues no cabía la menor duda de que el legado de Arcadio iba a ser otro coloso accidentado geográfico en mitad de la llanura de la tipobibliografía sevillana.

La introducción necesitó de una reorganización de las secciones que la componían, de forma que los estudios sobre los impresores y sus talleres fueron ordenados por orden alfabético de los apellidos, acompañados de una orientación sobre las fechas de la actividad laboral. En algunos casos hubo que corregir esas fechas, como en los Cromberger. Reordenadas sus secciones, decidí pulir el estilo de algunos párrafos, que reescribí para hacerlos más accesibles. En ese proceso dominó siempre la idea de que la lectura fuera ligera y por eso eliminé comentarios o digresiones personales que el autor incluía a menudo interrumpiendo el discurso principal, pero que poco o nada aportaban a los datos que se exponían. Asimismo, terminé de recolectar las imágenes de marcas tipográficas que habían quedado pendientes y las inserté en sus correspondientes pasajes, renombrándolas como «figuras» (*fig.*). Caso más laborioso en este apartado fue el de las citas bibliográficas. He optado por una citación más acorde a la tradición filológica peninsular, y en base a ella cotejé y completé los datos para no dejar errores y omisiones en el camino. Entre esas citas recuerdo que los papeles manuscritos de Hazañas y la Rúa para *La imprenta en Sevilla* que se custodian en el Archivo de la Universidad Hispalense no disponían aún de signatura topográfica en el catálogo *Fama*, si bien las consultas y las menciones de Arcadio aceleraron su catalogación y su ficha definitiva. Quiero decir que está el lector ante un trabajo que maneja una amplia documentación, y que desempolva, incluso, papeles que hasta la fecha habían pasado inadvertidos a especialistas en la materia. Asimismo, las referencias bibliográficas las listé al final de la introducción (punto *IV*) para diferenciarlas de las referencias usadas a lo largo del catálogo, descritas en los índices finales. Otro aspecto que tuve que modificar en la introducción fueron los criterios de descripción del punto *III.2. Noticia bibliográfica: elementos de las noticias contenidas en el catálogo*, y algunas abreviaturas generales usadas en el *III.3. Abreviaturas y símbolos usados en la obra*. Si bien los criterios básicos adoptados por Arcadio pudieron mantenerse en esas líneas, otros como la numeración de los registros o el emplazamiento del apéndice con obras impresas en Osuna tuvieron que ser sustituidos por mis propias propuestas –siempre discutibles–, de modo que en esas declaraciones se entremezclan la metodología del bibliógrafo y mis intervenciones como editor. Por contra, y a modo de testimonio de las intenciones del autor, decidí dejar el *nota bene* final, en el que Arcadio explicaba que las descripciones de los materiales tipográficos empleados en las obras catalogadas –elementos comúnmente omitidos en repertorios análogos– serían recopiladas más adelante en un CD independiente. El plan de Arcadio, no obstante, no pudo llevarse a término y la publicación de ese CD quedará como una labor pendiente para quienes osen, con valor y entrega, colaborar en la radiografía de la industria editorial sevillana del *Quinientos*.

La sección que se llevó la mayor parte del trabajo no podía ser otra que la del mismísimo catálogo. Meses atrás, Mercedes Fernández Valladares había respondido por email al profesor Juan Montero sugiriendo algunas correcciones en el modelo descriptivo de Arcadio. Todavía hoy me veo leyendo ese email y pensando en que la labor iba a ser disparatadamente larga, muy larga. Afortunadamente, esas sugerencias me sirvieron como punto de partida y comencé trabajando en la modificación de la puntuación, que seguía unos criterios que, eventualmente, ponían en riesgo la correcta interpretación de lo transcrito. Corregir